

ORIGENES DEL ESTADO DE LOS INCAS

Por el Lic. Mario A. PUGA

*De la Universidad Mayor
San Marcos, Lima, Perú.*

Los factores condicionantes

HACIA el siglo XI D. C. una pequeña tribu quechua inicia el gran movimiento cultural y político que culminaría en la creación del Imperio del Tawantinsuyo o de los Cuatro Horizontes. Representaba una superación integradora de las formas culturales de los pueblos diseminados por los cuatro rumbos cardinales.

El Estado de los Incas aparece como la resultante del juego de factores económicos, sociales e históricos y, en medida no valorizada, de factores personales. Es conveniente, además, tener en cuenta los factores de progreso señalados por los etnólogos Guillermo Schmidt y W. Koppers: el *externo*, representado por la "dura necesidad"; el *interno*, manifestado en el "ansia de poder, de conocer, de dominar"; y el *aleatorio*, el azar, manifestado en hallazgos y descubrimientos valiosos para la civilización.¹

Nos parece evidente que los ayllus de "habla quechua, criadores de llamas que habitaban en una fría y elevada planicie a algunas leguas al sudoeste del Cuzco"² poseyeron un genio político superior al de todos los demás pueblos peruanos, que no obstante ser dueños de culturas avanzadas no alcanzaron la fuerza de cohesión ni la forma expansiva propia de los quechuas.

Respecto al nacimiento del Tawantinsuyu, el desaparecido imperio de Tiwanaco representaba una organización a base de superposiciones políticas y de simples agregaciones de círculos culturales, que coexistían más o menos independientes dentro de la débil estructura política kolla. A diferencia de ésta, el Estado de los Cuatro Horizontes es una formación política y de cultura que da origen a un derecho señorial, universalmente aplicado; que aprovecha todos los elementos seculares o milenarios aportados por la historia, y que absorbe dentro de una personalidad nacional, las características propias de cada cultura regional o local.

Tello, que ha estudiado con más detenimiento el origen del Estado de los Incas, creía ver en el comienzo del imperio el resultado de la acción conjunta del pueblo quechua y de chanka, antiguos rivales que habrían terminado por aliarse. Ambos pueblos procedían de las cuencas de los ríos Apurímac y Urubamba y se impusieron —o adaptaron— a las manifestaciones culturales que les precedían, sin que se llegara a producir una fusión íntima de conquistadores y conquistados. Empero, Tello reconoce que "la expansión de los Inkas fue preferentemente de carácter político y religioso... orientada en el sentido de forjar una nacionalidad homogénea de las múltiples naciones heterogéneas incorporadas al Imperio".

La cultura patriarcal exogámica y la patriarcal libre

Las culturas preincaicas habían desarrollado, en un período de casi ocho siglos, tipos complejos y derivados de organización social como resultado de las mezclas, fusiones y superposiciones de los diversos círculos culturales. Habían pasado por la cultura matriarcal exogámica y vivían la forma matriarcal libre, los pueblos yungas, como los mochicas y chin-chas; mientras que en la sierra se había dado la cultura patriarcal exogámica y se vivía, cuando comienza el proceso conquistador incaico, una etapa de patriarcalismo libre.

La importancia especial que para el Perú reviste la cultura patriarcal exogámica radica en que hizo posible —por el tótem y el acto de comercio— la aparición del principio de especialización profesional, artesanal o industrial, que estaba desarrollado antes del nacimiento del Tawantinsuyu y que éste aprovechó para su desarrollo. Como se ha visto, el derecho positivo, señorial. La especialización de que se trata es por clanes, pero como cada uno de sus miembros "no han podido ser... todos maestros", aparece la especialización por familias, que cuidan de conservar el oficio por la enseñanza de los hijos. Sobre la cultura patriarcal exogámica fundadora se erige la cultura patriarcal libre que representaban los Incas. Empero, por las condiciones demográficas y de ambiente que hemos puesto en relieve en anteriores estudios, no es posible afirmar que la cultura patriarcal libre forme cultura distinta de la absoluta y esencial.

Koppers dice a este respecto que "las altas culturas de la Antigua América revelan rela-

ciones con la cultura patriarcal libre y, también de algún modo, con el nomadismo de los ganaderos; esto indica de dónde han procedido los estímulos para la domesticación de la llama".⁴

Aquí, no en otros casos, ha funcionado la necesidad como determinante económico. La familia indígena no bastaba para el cuidado de rebaños más o menos importantes. "Por un lado, las condiciones exigían que un rebaño sea de un grupo [de familias], y, por otro, el rebaño requiere una organización", puntúa. "A sí la caza fue oficio de hombres, la ganadería y pastoreo también fue función esencialmente masculina. Y, lógicamente, el jefe de la gran familia, el ayllu, reunía así una suma de poderes: económico, político, religioso. El hombre que tiene éstos en sus manos "es también el amo del destino de los demás".

Sin embargo, no es el fortalecimiento o la suma de poderes en su caso, que conduce directamente al fortalecimiento del Estado. Conduce más bien a la idea "dinástica" y "eso es justamente lo que hace de los pueblos nómades, en su reunión con pueblos de diferentes organizaciones, de otros círculos culturales, familias de soberanos natos, que se enfrentan muy poderosamente innumerables familias particulares sin importancia que allí se encuen-

tran, porque pueden apoyarse en un poder doméstico fuerte, en un gran número de familias combatientes y en el capital ambulante de sus grandes rebaños".⁷

El poder económico al servicio de la idea dinástica

Que esto fué comprendido por los Incas, es evidente al estudiar su organización imperial. Es especialmente visible en el sistema de expropiación de los rebaños y las tierras que ponían al servicio del Estado y sometían a nueva distribución. Basta comparar la acumulación de poder económico en manos del Estado frente al que quedaba en manos del pueblo anexo, conquistado o aliado. Y radicaba todavía indirectamente el poder real de los Incas en sus rebaños, cuando se preocupaban de multiplicar sus hatos —eran de más de 10 mil cabezas y hasta 40 mil— mientras que "la gente plebeya en general era pobre de ganado".⁸

Kollas e Incas —pueblos quechuas— fueron ganaderos patriarcales exogámicos, ambos los únicos que crearon estados urbanos de gran aliento en la historia peruana, basados en el dominio económico a través de una diferenciación y jerarquización que guardaba

ESTUDIO DE

Por Ali CHUMACERO

VUELTA A LO NACIONAL

RACAS en gran parte a la insistencia con que el grupo filosófico *Hipéride* ha persistido en investigar que es lo que, en la mente, le genera el nuevo tipo de clase de libros acerca de nuestra cultura. Los ensayos hechos con anterioridad, y de especial manera los de Samuel Ramos, de los cuales ya hemos hablado, son los posteriores que, cada vez con menos desciensos e improvisaciones, se atreven a desnudar la estructura de la cultura que se ha creado en México. Si bien es arriesgado afirmar la posible comprensión de algo de por sí es inaprehensible, sin embargo no poco se puede decir acerca de la importancia del relativo valor que tienen esta clase de intentos. A la postre, lo importante será el hecho de que se haya comenzado a pensar y a tributar a suscitarse interés por el nuestro no sólo en una determinada disciplina, sino en toda la cultura, en las ciencias, en las artes, en los costumbres, pensamiento, arte, religión, tradiciones, psicología, economía y aun folklore—que sean capaces de ofrecer un cuadro propiamente integral de cualquier cultura humana. En ese sentido, si algo se ha logrado desde que se iniciaron esos trabajos, es aún más lo que queda por hacer.

Con tales fines, una colección —México y lo Mexicano—, dirigida por Leopoldo Zea, se dedica a recoger textos relacionados estrictamente con temas nacionales. La amplitud de criterio con que está concebida, la periodicidad con que aparecen los volúmenes, la diversidad de autores que a ella contribuyen y la

pluralidad de los asuntos que ahí se exponen la hacen de sumo interés para el estudiante y para el estudioso que pretenden conocer de cerca la cultura mexicana. Hasta ahora se han incluido trabajos de señalada tendencia filosófica, pero ya en los diez títulos publicados se advierten algunos referidos en parte a la literatura o a otras cuestiones no del todo vinculadas a la filosofía. Así, la variedad empieza a ser la norma que impera en México y lo Mexicano.

"CIUSTO DE MEXICO

Un año de los últimos, tomos de esa colección que uno suscritor por el venezolano Mariano Picon-Salas, con el título *Gusto de México* ha reunido sus observaciones sobre rasgos mexicanos que ostentan la particularidad de ser comunes a los habitantes de todo México, además de literato y profesor universitario, sabe el secreto de percibir con avidez y buen sentido el mundo en que vive. En nuestro país gozó de vacaciones y desieros que en México no se encuentran, pero que en la mexicana, con un sentido distante del meramente turístico. En su libro habla de los pueblos y de las costumbres, a la vez que de nuestros artistas y curiosidades, sin olvidarse de escribir un capítulo sobre la gastronomía mexicana. En la Comisión del Maíz. En todos ellos, a más de una pluma eficaz, Picon-Salas imprime un espíritu de observación y de cariño por lo nuestro, no muy común en visitantes extranjeros, por lo general más diestros en criticar en nuestra población cosas que en las de otros países. Se acerca al viajero a la vida popular y a la cultura del país.

equilibrio en los principios de solidaridad social erigidos desde la prehistoria. Pero en ningún caso puede hablarse de igualdad económica ni social, como lo quisieron ver los utopistas y se empeñan aún en afirmar no pocos historiadores enamorados de su propia fantasía. Es lo cierto que "tanto dentro de la tribu, en las relaciones recíprocas de los individuos, como también hacia fuera, en las relaciones recíprocas de las diferentes tribus" se desarrolló esa desigualdad, con la consiguiente concentración de poder en el pueblo señorial.

El proceso alcanza su desarrollo pleno con la sujeción de pueblos de otros círculos culturales. A su contacto, los pastores-ganaderos desarrollan su mayor fuerza expansiva "fortaleciendo cada vez más, y cogidos por una sed de riqueza y de poder cada vez más grandes, se lanzaron sobre los pueblos... agrarios especialmente, para apropiarse los frutos de su trabajo y subyugarlos, también, en muchos casos".⁹

Las circunstancias de ambiente, de economía, de población, hicieron posible que la unión del pueblo conquistador fuera más íntima con los conquistados y, desde un punto de vista político, más racional. Para esto funcionaron copulativamente los poderosos factores de atracción que los conquistados percibían en la bestia de silla que ampliaba su radio de acción y aumentaba la facilidad y rapidez de sus desplazamientos; 2) los ganados, las *auchenias* por su propia naturaleza, no permitían ese mismo desplazamiento veloz y debía conducir a un sedentarismo urbano; 3) las condiciones de vida en las praderas del altiplano andino, que hacían necesario buscar elementos complementarios para la vida social de los conquistados, tales como las superposiciones y merclas culturales.

Posedidos los Incas del "sentimiento del destino" de que habla Means, desarrollaron un impulso conquistador y creador de una alta cultura andina, en cuyo seno se producía la fusión de otras formas culturales. Como explica Koppers, "desde el punto de vista de la historia económica, el surgimiento de las culturas del patriarcado libre significa la fusión de dos o tres diferentes formas productivas y económicas. Dicha fusión no señala a todas partes en el mismo grado".³⁰

Hacia la unidad política y jurídica

En efecto, los Incas supieron hacer de los pueblos que conquistaron o se anexaron pacíficamente, parte integrante del gran cuerpo económico-social que fue el Tawantinsuyu. Fueron ellos el mecanismo unificador y elemento homogeneizador que hizo trabajar a la sociedad para su provecho y para el pueblo conquistador convertido en clase o dinastía reinante. Dados los elementos antecedentes en toda la extensión del Perú que aprovecharon cabalmente los Incas, alcanzaron un grado de desarrollo que no tuvieron los reinos adyacentes. Los españoles, primero, y los piratas inquietos de todo el mundo ocidental, después. "Porque verdaderamente pocas naciones hubo en el mundo, a mi ver, que tuvieran mejor gobierno que los Incas".¹²

El sabio arqueólogo Julio C. Tello, por distintos caminos a los de la Escuela de Etnología de Viena, llega a la misma conclusión. "La cultura incaica se presenta como un complejo de culturas coetáneas, que habrían sufrido influencias recíprocas a través de las edades y que comenzaban a ser amalgamadas con la dominación incaica." ¹²

La política central de los Incas, ejercida siempre por vía de autoridad, habría de acelerar el proceso de amalgamación que nosotros llamamos de "unificación cultural". Este proceso de unificación cultural, la superposición cultural de los elementos incaicos a los de las culturas gentílicas sometidas, así como éstas dejaron de influir marcadamente en los primeros; y por la formulación de un derecho nacional o imperial que, al mismo tiempo que recogió todas las instituciones básicas del ayllu y de los señorios incorporados, las transformó en normas de carácter positivo y universal para todo el pueblo del Imperio del Tawantinsuyu.

La strategia imperial

Los Incas cumplieron, pues, como abanderados de una misión económico-social y llamados por el sentimiento del destino, una eminente función unificadora de las culturas peruanas. Realizaron su obra con el empleo dominante de métodos políticos, militares y económicos. Su estrategia de conquistadores fue, también, estrategia de estadistas. Supieron recurrir sistemáticamente a la presión económica y a la presión diplomática y, agotados

Los Incas, que dominaban las fuentes o cabeceras de los ríos que descienden de los macizos andinos, supieron emplear la amenaza

(Pasa a la página 19)

COMPANHIA EMBOTELLADORA NACIONAL, S. A.

Embotelladores Autorizados

de

Calle Doce N° 2,840

Claytonia Sur

Tels. Eric. 01 Pepsi-Cola

Mex. 38-24-69

MEXICO 16. D. F.